

500 años de globalización: del viaje de Magallanes-Elcano a la pandemia mundial

Imagen 1. Atlas de Battista Agnese, ca. 1543-1545, mapa que señala la circunnavegación del mundo de la expedición de Magallanes-Elcano



Vanina M. Teglia

ILH, UBA / CONICET
vaninategla@flo.uba.ar

El 2020, para la comunidad académica especializada en Ciencias Humanas, iba a ser el año de la conmemoración de los 500 años de la navegación del estrecho de Magallanes. Es decir, ese habría sido el año de celebración y, sobre todo, de reflexión acerca del acontecimiento en el que una armada europea encontró lo que muchos hombres del mundo habían estado buscando desde hacía años: el pasaje entre los océanos

Atlántico y Pacífico que permitió, por primera vez en la historia mundial, la circunnavegación del globo. Así, por ejemplo, para ese año, estaba programado el Congreso Internacional Magallanes 2020, del que participaría —entre otras— la red internacional GEOPAM dedicada a investigar interdisciplinariamente estos temas, sobre todo, desde la geopolítica. La Red Mundial de Ciudades Magallánicas, por su parte, había iniciado su conmemoración de la circunnavegación en 2019 y pensaba concluir en 2022. Hasta principios de 2020, la red ha ido trasladando sus festejos a las diferentes ciudades de arribo de la armada de Magallanes y luego de Elcano a medida que se han ido cumpliendo los 500 años de aniversario en cada una de ellas. Así también, el buque-escuela Juan Sebastián Elcano, ahora amarrado en Miami, ha tenido la tarea de divulgar lo que fue “el primer fenómeno de encuentro entre todos los pueblos de la Tierra”.¹

Sin embargo, ninguno de estos proyectos y otros que, desde hace años, vienen programándose para celebrar los inicios de la conexión de todos los pueblos y geografías del globo podrá concretarse a causa del riesgo de contagio que representa la pandemia. Para detener en parte la transmisión del coronavirus COVID-19 contra el cual aún no se tiene vacuna, paradójicamente, los gobiernos de los Estados nacionales en general han decidido el cierre de fronteras más o menos estricto y que sus habitantes no puedan circular ni reunirse libremente.

Sin dudas, la casualidad de los hechos no es pura casualidad. La coincidencia de la acentuada condición global de ambos episodios históricos, del aniversario de la primera circunnavegación del globo y del advenimiento inesperado de la primera pandemia que, en la historia mundial, más rápidamente se expande por el planeta, obliga necesariamente a asociarlos y a pensarlos en conjunto. Así, varios son los artículos y notas que, publicadas en estos días, recuerdan muchas de las epidemias que habían migrado quizás de la India o de África a Europa y que, en el siglo XVI, se propagaron a América, donde, probablemente diezmaron al 95% de los nativos según diversos datos recopilados por la OMS. Por su parte, en las últimas décadas, si bien hubo otros temores mundiales similares al actual, pero provocados por otras epidemias tales como las de sida, síndrome de la vaca loca, SARS, gripe aviar y gripe porcina o A1H1, ninguna de estas ni las sucedidas siglos atrás llegaron a propagarse tan acelerada y globalmente como el COVID-19, casi sin extensiones geográficas ni ningún tipo de frontera nacional, social, de género ni —a causa de sus mutaciones y rapidez de contagio— quizás tampoco respetando ninguna previsión etaria.

1. Ver <https://www.lavanguardia.com/politica/20200315/474168126598/buque-elcano-llega-a-miami-ultima-escala-de-un-viaje-marcado-por-el-covid-19.html>

De esta manera, el proceso de mundialización, iniciado en 1520, tuvo su punto cúlmine justamente en 2020 con la expansión de esta pandemia, cuya característica más notable es que puede afectar sin más a todos y a todas. Es por este mismo acontecimiento que la humanidad, a pesar del retorno de los nacionalismos en algunos estados, se revela como inevitablemente ya perteneciente a una misma sociedad mundial. Ninguna población humana en la Tierra está quedando a salvo de la epidemia con excepción, todavía, de las bases antárticas.

Tanta ha sido la importancia de ambos acontecimientos (y tanta la coincidencia del aniversario) que mientras que el viaje de la circunnavegación inició, hace 500 años, literalmente la globalización y figuradamente la Modernidad, la expansión de la pandemia ha hecho decir a Raúl Zibechi, entre otros, que da paso a un “un nuevo orden mundial” en que la globalización podría ser más “amable”, por ejemplo, y que quizás esté centrado en China y Asia Pacífico (Zibechi, marzo de 2020). Por su parte, el libro *La fiebre*, con textos producidos por latinoamericanos —con excepción de Agamben— y publicado por el mismo sello que *Sopa de Wuhan* demuestra cómo la enfermedad global, aparecida intempestivamente, nos obliga a ver de frente todas aquellas fragilidades y desaciertos en los que las sociedades han caído y no han querido ver con anterioridad (AA.VV. M. S., 2020).

Enrique Dussel, del mismo modo, admite que el coronavirus traerá una innegable reconfiguración geopolítica mundial, tanto como aquel acontecimiento lo fue en el pasado (Dussel, 2020). En la Argentina y hasta donde conozco, rápidamente se han publicado dos libros este año que intentan dar respuesta a la incertidumbre social, cultural, etc. que instaló la pandemia: *El futuro después del covid-19* (AA.VV. C. A., 2020) y *La vida en suspenso. 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene* (AA.VV. P. A., julio de 2020).

La expedición imperial-española comandada por el portugués Fernando de Magallanes buscaba alcanzar el mercado de especias de la India y de las islas Molucas —actual Indonesia— desde Europa y por Occidente, objetivo en el que muchos otros habían fracasado con anterioridad, como Cristóbal Colón. No solamente esto, con el correr de las expediciones, los documentos evidencian que la meta de la India se iba desplazando hacia otro objetivo más concreto: simplemente, encontrar el paso entre el Mar Océano o Mar del Norte (ahora, Atlántico) y el Mar del Sur (ahora, Pacífico), que aseguraría nuevas vías de acceso a poblaciones ricas y a otras desconocidas que podrían ser conquistadas para expansión del Imperio y para acrecentar las posibilidades de explotación económica. Ahora bien, en otro

plano, la armada de Magallanes llevaba consigo la expectativa de surcar el *mare tenebrosum* y abordar la totalidad del planeta, que ya se preveía con cálculos científicos y por el conocimiento transmitido entre culturas, pero que aún no se había podido abarcar.

Así lo registran algunas de las crónicas sobrevivientes del viaje, como las de los italianos Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvanus y Pedro Mártir de Anglería (cronista oficial en España) —textos que fueron intensamente traducidos a muchísimos idiomas en los años siguientes—; también, las del griego Francisco de Albo y del español Ginés de Mafra. En el camino, según cuentan los relatos y los documentos oficiales, la armada perdió mucha de su composición original y hasta a su propio capitán, que, ambicioso de poder y riqueza, pereció en un enfrentamiento armado en Filipinas procurando hacerse rico y poderoso. De las cinco naves originales, solo sobrevivió una embarcación, comandada por el español Juan Sebastián Elcano, y 18 hombres de los 239 que embarcaron en Sevilla. En los años siguientes, las tierras cercanas al estrecho fueron territorio de disputa y de arduas pugnas entre imperios por el control de la circulación global de mercaderías y vías de comunicación mundial, disputas moderadas solo en parte por la apertura muy posterior del canal de Panamá.

Así, son notables algunos puntos en común entre aquel momento de inicio y este otro, cima de la mundialización de la humanidad expuesta por la pandemia, que permiten entender mejor quizás todo el proceso y colaborar con la comprensión del presente. Por ejemplo, una de las primeras reacciones gubernamentales notables fue la de afrontar el arribo del virus utilizando un discurso de guerra que caracterizó al COVID-19 como enemigo invisible. De los que tengo noticias, Francia, Italia, España, Estados Unidos y, también, la Argentina asumieron este discurso. En Perú y Chile, además, los gobiernos decretaron el toque de queda, medida que tradicionalmente se aplica en situaciones de guerra o guerra civil con el propósito, en principio, de atenuar disturbios y enfrentamientos. Por su parte y como consecuencia, algunos ciudadanos desplazan este discurso metonímicamente hacia una agresión xenófoba —y también geopolítica— dirigida hacia China, país originario del virus, o hacia extranjeros provenientes de Europa. Del mismo modo y como la guerra también puede ser guerrilla interna, la violencia suele ser desplazada hacia el/la vecino/a —posible agente de contagio—, hacia el recién repatriado, el obligado a salir a trabajar, el que es trabajador/a de la salud, la persona infectada o, por momentos, el/la anciano/a cuyos cuidados no son considerados prioritarios en situaciones extremas. Son, fi-

nalmente, intentos de delimitar a un Otro y pensarlo como diferente por su distancia geográfica, temporal y, ahora, distinta carga viral en el cuerpo. Sin embargo, frente a un mundo todo amenazado global y aceleradamente, estas diferencias al interior de la humanidad evidencian rápidamente su falsedad. Respecto del virus, su identificación en este punto como enemigo es compleja y las fronteras se desdibujan. Ni siquiera es un ser vivo, como sí lo son las bacterias, por ejemplo y, cuando ingresa al ser humano, lo consideramos parte del cuerpo. El microbioma humano es el conjunto de seres vivos o microorganismos que habitan el cuerpo humano y, también, las diferentes relaciones entre ambos, organismos y cuerpo.

Los viajes imperiales del siglo XVI ponían en primer plano la necesidad creada de caracterizar a los/as nativos/as en también falsas imágenes contrarias o, al menos, diferentes de las que se tenían acerca de la humanidad (la propia desde ya), que pervivieron en el período colonial americano. Paradójicamente, cuanto más se viajaba, mucho más se multiplicaba y diversificaba la clasificación de la otredad, ya sea en términos religiosos o por “deformidad” física; o se la observaba como alguien distinto por sus prácticas sexuales, su “falta” de escritura o de registro histórico o por su color de piel “diferente”. Vinculado con esto y frente a los descubrimientos y la noticia casi inaudita del continente americano, se inicia en este mismo momento una conciencia de sí misma de Europa. Pedro Mártir llamó Nuevo Mundo a América y este nombre trascendió a pesar de lo extraño que pueda resultarnos hoy la denominación, y no solo por lo de nuevo, novedoso o desconocido. El continente fue pensado también como otro mundo, es decir y según el diccionario define la palabra “mundo”: conjunto de todos los seres humanos u otra sociedad humana. Así, esta denominación de Nuevo Mundo, usual en la época, concebía, a los habitantes de las Indias Occidentales, como seres vivos, humanos o no, que no integraban el conjunto conocido de los seres humanos o, si no, como seres que conformaban otra sociedad diferente.

Lo que sí es seguro es que, ante el indeseado Coronavirus —que también es parte del planeta— la humanidad toma conciencia de que habita ahora un solo mundo interconectado desde todos los aspectos posibles. Por un lado, ha arribado al punto máximo de ese proceso de conexión global, originalmente (deseado e) iniciado hace 500 años, y, finalmente, de cohesión de toda la comunidad humana, por el otro. Paradójicamente, para contrarrestar la propagación de la pandemia, la única medida a mano y efectiva parece ser el aislamiento, la cuarentena, el cierre de fronteras y el control de la cantidad mínima de viajes internacionales, algo que nunca pensamos que

veríamos en este mundo. Es decir, para combatir la mundialización del contagio, se anda marcha atrás sobre los pasos dados hace 500 años, cuando se buscaba, por el contrario, combatir el aislamiento y conectar al mundo definitivamente. Mientras que aquellas acciones tremendamente esforzadas del pasado procuraban el control del mundo con la expansión, hoy, esas mismas acciones han vuelto al planeta un sitio descontrolado y difícil —si no imposible— de contener en su peligrosidad para la propia humanidad. Ya es un lugar común afirmar que la conexión digital y las redes nos conectan y nos aíslan al mismo tiempo y que su uso se ha acentuado en los últimos años y, más aún, en los últimos meses. Quizás, una vez ya atravesado el punto máximo de conexión mundial desarrollado arriba, en el futuro del mundo —que está ya presente—, convivan aislamiento y máxima conexión en sus más variadas formas y planos vitales.

Bibliografía

- AA.VV., C. A. (2020). *El futuro después del COVID-19*. Buenos Aires, Argentina Unida. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19_0.pdf
- AA.VV., M. S. (2020). *La fiebre*. Internet: ASPO. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1k-YzHu9LgPajOuqz8WS5XKjfbj-EqAvM/view>
- AA.VV., P. A. (julio de 2020). *La vida en suspenso. 16 hipótesis sobre la Argentina irreconocible que viene*. Buenos Aires, Siglo XXI/Colectivo Editorial Crisis. Disponible en: <http://www.sigloxxieditores.com.ar/fichaLibro.php?libro=978-987-801-025-0>
- Dussel, E. (9/04/2020). *2020: La pandemia con Enrique Dussel. Ética y política*. (A. noticias, entrevistador). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=llLuu3lYWFAG>
- Zibechi, R. (marzo de 2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. En G. A. AA.VV., *Sopa de Wuhan*: 113-118. Internet: ASPO. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1tShaH-2j5A_9n9cWl6mhxtaHiGsJSBo5k/view?fbclid=IwAR2yyZK3w5riZKujjpkfIAicceOCQnHQKtln-QkuDzHW3aUja8CYenWl_lg